

**El movimiento obrero organizado
sindicalmente en las correlaciones de fuerzas
políticas y sociales
(Argentina 2001 – 2015)**

Nicolás Iñigo Carrera

Este ejercicio se inserta en los campos de problemas acerca de la estrategia de la clase obrera y del análisis de situación. El trabajo se propone aportar elementos para la descripción y periodización del movimiento de la clase obrera posterior a la insurrección espontánea de diciembre de 2001.

El movimiento obrero en el ciclo de rebelión 1993-2001/2

Contrariamente a las afirmaciones ampliamente difundidas en los ámbitos académicos y políticos argentinos durante los años '90, el movimiento obrero organizado nunca dejó de tener relevancia en las luchas políticas y sociales, aunque viera mermado el peso de su representación parlamentaria y dentro de los partidos políticos en comparación con el período previo al golpe de estado de 1976.

El movimiento obrero organizado sindicalmente ocupó un lugar destacado en el proceso de rebelión contra las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001) en un ciclo que se inició en 1993, con el motín popular en Santiago del Estero conocido como “Santiagazo”, culminó

en la insurrección de diciembre 2001 y se cerró en junio de 2002¹. Ese proceso de rebelión dio lugar a la conformación de una fuerza social popular, democrática y nacional que vio realizadas varias de sus metas en las políticas implementadas por el gobierno encabezado por Néstor Kirchner, elegido en 2003, a la vez que se reforzaba el proceso de reconstitución del sistema institucional².

Después de un largo momento descendente que se inició en 1988³, en que las luchas obreras fueron sistemáticamente derrotadas, sobre todo aquellas que a comienzos de la década de 1990 se libraron contra las políticas privatizadoras del gobierno de Carlos Menem, el motín popular que en diciembre de 1993 estalló en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda, casi simultáneamente con otros en Jujuy y La Rioja, indicó el inicio de un ciclo de rebelión que tuvo como hitos los hechos ocurridos en Cutral-Co (Neuquén) en 1996 y 1997, Jujuy en 1997, General Mosconi y Tartagal (Salta) en 1997, 1999, 2000 y 2001, Corrientes en 1999 y Gran Buenos Aires en 2001, hechos que hemos caracterizado como “toma y defensa de una posición”. Tanto en Santiago del Estero como en Jujuy, Neuquén (1997) y Corrientes, el movimiento fue iniciado por movilizaciones callejeras convocadas por organizaciones sindicales, en especial de asalariados estatales; en casi todos los casos, la excepción fue Jujuy, los dirigentes se retiraron cuando comenzó el enfrentamiento callejero con la fuerza armada del gobierno y se hicieron presentes las capas más pobres de la población. También la insurrección espontánea de diciembre de 2001, que culminó en el combate callejero del día 20 en

1 Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; “La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”; en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2003*; Buenos Aires, 2004. Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre 2001 en Argentina”; en Gerardo Caetano (compilador); *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia reciente de América Latina*; Buenos Aires, CLACSO Libros, 2006.

2 Cotarelo, María Celia; *Argentina 1993-2010. El proceso de formación de una fuerza social*; Buenos Aires, Imago Mundi – PIMSA; 2016. Hay una correspondencia parcial entre la base social de los gobiernos kirchneristas y la fuerza social democrática, popular y nacional: formaron parte de ese gobierno cuadros políticos ajenos a esa fuerza y no todos los componentes de esa fuerza social apoyaron a los gobiernos kirchneristas.

3 Iñigo Carrera, Nicolás; “Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”; *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 2001*; Buenos Aires, PIMSA, 2002.

el centro de la ciudad de Buenos Aires, comenzó con una huelga general con movilización callejera convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) encabezada por Hugo Moyano y por la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)⁴, mientras que la Confederación General del Trabajo (CGT) encabezada por Rodolfo Daer convocó a una huelga sin movilización⁵. La huelga se desarrolló el día 13, y hubo choques callejeros entre manifestantes y policías en varios lugares del país; esa misma noche comenzaron los saqueos de comercios que se extendieron los días siguientes y se agudizaron el día 19, con choques callejeros entre jóvenes pobres y policías (lo que hemos llamado la “insurrección de los hambrientos”), al mismo tiempo que volvían las manifestaciones de trabajadores ocupados y desocupados y de pequeños propietarios (co-

4 Antes se llamó Congreso de los Trabajadores Argentinos, más tarde Central de los Trabajadores Argentinos y actualmente Central de los Trabajadores de la Argentina.

5 A partir de ahora designaremos a las centrales generales por su sigla. Cuando ésta es utilizada por más de una central, sin aditamento que las diferencie, las distinguimos agregando el nombre de su secretario general, evitando así denominarlas con adjetivaciones discutibles como “oficialista”, “opositora”, “disidente” y otras de uso periodístico. Las diferencias entre ellas son generalmente atribuidas a divergencias ideológicas. Sin duda lo son, pero como las ideas no preceden a las condiciones materiales en que se encuentran los distintos grupos, sino que son resultantes de condiciones pasadas, presentes y, como perspectiva, futuras y tienen un asiento material, el análisis de las diferencias entre las posiciones de las centrales sindicales remite a diferencias en la situación objetiva de distintas fracciones de trabajadores. La CGT-Daer, que era la más numerosa en cuanto afiliados y cantidad de ramas, expresaba en su política el interés inmediato de los trabajadores ocupados “en blanco” y con convenio en empresas privadas, ocupando un lugar principal las de capital más concentrado. La CGT-Moyano expresaba el interés inmediato del conjunto de los asalariados ocupados, y en segundo término, mediante el reclamo de un subsidio de desocupación, el de la parte de los trabajadores que habían quedado desocupados recientemente y podían por ello acceder a un subsidio de desocupación. La CTA, con su permanente planteo de un Subsidio de Empleo expresaba el interés inmediato de la parte de la clase obrera desocupada, precariamente ocupada u ocupada en actividades que no hacen al núcleo de la acumulación capitalista y que constituye una población sobrante para las necesidades actuales del capital. La menor o mayor combatividad en el discurso y las acciones se vinculaba con ese interés inmediato expresado en cada una de las centrales sindicales. Este resultado de investigación está desarrollado en Iñigo Carrera, Nicolás y Ricardo Donaire; “¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?”; en PIMSA, *Documentos y Comunicaciones 2002*; Buenos Aires, 2003, pp.132-192. La investigación citada muestra que las metas planteadas por las tres centrales sindicales en 2002 eran, en los tres casos, la expresión de intereses inmediatos de los trabajadores asalariados en tanto aparentes propietarios de fuerza de trabajo y, por ende, se ocupaban exclusivamente del *interés del asalariado*, es decir del trabajador en tanto atributo del capital.

merciantes, camioneros) con choques callejeros, por lo que el gobierno nacional decretó el estado de sitio. El rechazo general a esta medida se expresó en la multitudinaria manifestación pacífica que avanzó, sin que existiera una convocatoria específica, desde los barrios hacia el centro de Buenos Aires y de muchas ciudades del país (la “insurrección de la pequeña burguesía”). El ataque policial a los manifestantes que habían prolongado su movilización hasta la mañana del día 20, a los que se habían unido las Madres de Plaza de Mayo, dio lugar al combate que se desarrolló entre las fuerzas policiales y jóvenes, sobre todo militantes políticos y sociales, en la zona de Plaza de Mayo, en el que murieron cinco manifestantes⁶ y hubo numerosos heridos. Estos hechos culminaron con la renuncia del presidente de la nación y su huida en helicóptero desde la Casa de Gobierno. Si bien en las movilizaciones callejeras posteriores al día 13 no se hicieron presentes las centrales sindicales como tales, muchos de sus militantes formaron parte de las movilizaciones callejeras, aunque sin identificarse como tales. Sí lo hicieron convocando a una nueva huelga general desde el 19 la CTA, el 20 la CGT-Daer y el 21 la CGT-Moyano, huelga que pasó desapercibida no porque no se hubiera realizado sino por que quedó subordinada a la insurrección espontánea.

En el relato del párrafo anterior hemos mostrado la presencia del movimiento obrero organizado en los hitos del ciclo de rebelión de los años '90. Lo mismo puede advertirse si se observa el conjunto de los hechos de rebelión en ese ciclo.

Del total de 7643 hechos de rebelión que registramos en el ciclo que se desarrolló entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001, 55,7% fueron realizados por asalariados, 9,8% por la pequeña burguesía, 8,4% por estudiantes, 5,7% por “pobres”. De los hechos realizados por asalariados (4256), el 66,7% corresponden a asalariados ocupados y 17,5% a desocupados. Es contundente observar quiénes convocaron: el 37,2% de los hechos fue convocado por organizaciones sindicales, el 7,2% por organizaciones empresarias, 7% por organizaciones político-sindicales o de desocupados, 6,8% por organizaciones estudiantiles y hubo 6,3% de hechos sin convocatoria (espontáneos); los “nuevos movimientos sociales” quedaron subsumidos en “Otros” (6,9%); en una cuarta parte de

⁶ El total de muertos en los hechos de diciembre en todo el país fue de 38.

los hechos (25,3%), que corresponden en su mayoría a los saqueos de 2001, no hay datos de convocante⁷.

Entre los hechos de rebelión hay que destacar que, durante el ciclo de rebelión que se extendió entre diciembre 1993 y diciembre de 2001, fueron convocadas 17 huelgas generales (9 durante el gobierno de Menem, una de ellas durante el momento descendente anterior, en 1992, y 8 durante el gobierno de de la Rúa). Ninguna de ellas tuvo un acatamiento menor al 50% y algunas superaron el 90% de paro. En 1996 una de estas huelgas reunió a 70.000 personas en Plaza de Mayo, en la segunda más numerosa movilización política de la década, y la amenaza de huelga general por tiempo indeterminado contribuyó a frenar el ritmo de las reformas neoliberales.

Debe destacarse que, como dijimos, las huelgas generales convocadas “con movilización”, tuvieron la capacidad de articular la protesta y la lucha de distintas fracciones y capas de la clase obrera, incluyendo los más pobres, de los ocupados y desocupados, constituyéndose como lucha política del conjunto de la clase obrera, e incorporando a otras fracciones sociales populares, como, por ejemplo, partes de la pequeña burguesía, simultáneamente en todo el país⁸. En el mismo sentido operaron grandes movilizaciones como la Marcha Federal en 1994 y la Marcha Nacional por el Trabajo en 1997, que recorrieron todo el país desde Jujuy y desde la Patagonia hacia Buenos Aires, convocadas por las centrales sindicales CTA y Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), corrientes político sindicales como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y organizaciones de pequeños empresarios y de estudiantes, con la adhesión de partidos políticos opositores; aunque con menos magnitud, también lo hizo la Marcha Grande por el Trabajo, convocada por la CTA en 2000.

La profunda crisis económica y política puesta de manifiesto por la insurrección espontánea de diciembre de 2001 tuvo su continuidad en las continuas movilizaciones de distintas fracciones y grupos sociales que se sucedieron en los seis meses siguientes, hasta la convocatoria

7 Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA.

8 Iñigo Carrera, Nicolás; “Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)”; *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 1999*; Buenos Aires, PIMSA, 1999.

a elecciones. En los doce días posteriores a la caída de de la Rúa se sucedieron cuatro presidentes, incluyendo a quien finalmente quedó en el cargo: Eduardo Duhalde. La contraposición entre los intereses inmediatos de cada una de las fracciones sociales con capacidad de hacerse oír, en la calle, en el parlamento, en los medios de comunicación, en reuniones reservadas o donde fuera, por medio de sus cuadros políticos, corporativos o intelectuales, conformó una situación en que, sea por convicción o por conveniencia, se agitó el fantasma del caos y la guerra civil. Todas las fracciones de la burguesía participaron de ese juego de presiones, entre ellas, como no puede ser de otra manera en un país dependiente, el FMI, las empresas privatizadas y los gobiernos de sus países de origen. Lo que estaba en juego era sobre quién y en qué medida recaerían los llamados “costos de la crisis económica”.

La recomposición del sistema institucional político y la salida de la crisis económica, que comenzó con el gobierno de Duhalde, fue sostenida por la “Mesa del Diálogo Argentino” convocada por la iglesia católica⁹ y acompañada por el PNUD de las Naciones Unidas. Convocadas las reuniones en enero de 2002, las tres centrales sindicales coincidieron en participar, aunque con matices. En el marco del Diálogo Argentino se anunció la formación de la “Mesa de la concertación social, laboral y productiva”, a la que fueron convocadas las tres centrales sindicales así como las organizaciones empresarias, con el objetivo de lograr una confluencia hacia un gran acuerdo nacional; la CTA no participó.

A la vez, una parte del movimiento sindical pasó a ocupar un creciente lugar en el gobierno nacional¹⁰: dirigentes de la CGT-Daer fueron ministros de Trabajo de los presidentes Rodríguez Saá (Oraldo Britos) y Duhalde (Alfredo Atanasof) y, después de una crisis de gabinete Atanasof pasó a ser Jefe de Gabinete mientras otra dirigente de la CGT-Daer (Graciela Camaño) ocupaba su lugar como Ministra de Trabajo. Esa CGT se constituyó en uno de los pocos respaldos de Duhalde, pero tanto la CGT-Moyano como la CTA mantuvieron su oposición, especialmente por la aceptación gubernamental de las políticas impulsadas por

9 La participación en la Mesa del Diálogo correspondía a la política de una parte de la iglesia, en la figura del obispo de San Isidro y presidente de Caritas.

10 Durante los más de diez años de gobierno de Menem sólo hubo un ministro proveniente del movimiento sindical (Jorge Triaca) durante el primer año y medio.

el FMI. La recuperación del poder adquisitivo del salario, sea mediante el aumento de los sueldos y/o el control del aumento de los precios, y la suspensión de los despidos constituyeron los dos reclamos vinculados a los intereses más inmediatos de los asalariados y fueron planteadas por las tres centrales. Pero mientras la CGT-Daer primero declaró su oposición al FMI pero después centró sus reclamos en un aumento salarial de 100 pesos y aportes a las obras sociales, la CGT-Moyano lo hizo contra el conjunto de la política económica y rechazó la subordinación a las pautas fijadas por el FMI, lo mismo que la CTA, que no aceptó la tregua pedida por el gobierno.

En el mes de junio de 2002 el asesinato de dos piqueteros por la policía suscitó una conmoción política y una respuesta popular al uso gubernamental de su fuerza armada, por lo que el gobierno nacional decidió adelantar la fecha de las elecciones presidenciales y la entrega del gobierno. A partir de ese hecho los alineamientos, incluidos los sindicales, aparecieron teñidos por la confrontación electoral. Las centrales sindicales dejaron de ser una unidad registrable para la observación y fueron recorridas por la adscripción a diferentes candidatos o por el rechazo a todos ellos.

Ése es el cuadro de situación del movimiento obrero argentino previo al momento que nos proponemos analizar en este trabajo, y que puede sintetizarse en los siguientes rasgos:

1) Importante participación en la resistencia contra las medidas neoliberales, siendo las organizaciones de tipo sindical las que, por lejos, convocaron a los hechos de rebelión del ciclo 1993 – 2001/2.

2) A pesar de las discrepancias entre las diferentes corrientes y centrales sindicales – ya que la CGT aceptó y avaló muchas de las medidas tomadas por los gobiernos de Menem y de la Rúa mientras que el MTA (después CGT-Moyano) y la CTA las rechazaron sistemáticamente –, cuando unificaron su lucha en las huelgas generales con movilización tuvieron la capacidad de articular las luchas de otras fracciones sociales en todo el país.

3) A pesar de su papel en la rebelión ninguna de las centrales sindicales puso en cuestión el sistema mismo y su lucha se circunscribió a oponerse a las políticas de gobierno neoliberales. Después de la insurrección espontánea de diciembre de 2001, contribuyeron, mediante su

participación en mayor o menor medida en la Mesa de Diálogo Argentino, a la reconstrucción del sistema institucional.

El movimiento sindical en el siglo XXI

Para conocer la situación del movimiento obrero argentino organizado sindicalmente priorizamos observarlo en momentos de lucha, momentos en que se sintetizan los procesos en que está inmerso. Cabe precisar que el lapso 2002-2014 se inscribe en la fase del capitalismo argentino abierta a mediados de la década de 1970, en la que, superando el agotamiento del desarrollo del capitalismo en extensión, la fuerza social conducida por la oligarquía financiera logró imponer su programa de transformación del capitalismo argentino.

Haremos esta aproximación al conocimiento de la situación del movimiento sindical mediante un ejercicio sobre las huelgas generales nacionales convocadas en Argentina después de la culminación del ciclo de rebelión 1993 – 2001. Para hacerlo tomaremos como hecho a observar las huelgas generales realizadas a partir de 2002. El conocimiento acumulado indica que las clases sociales se constituyen en procesos de enfrentamientos sociales que se ordenan siguiendo una estrategia, no importa el grado de desarrollo de la conciencia que se tenga de ella. Por eso centramos la observación en los procesos de lucha y específicamente en la huelga, que constituye la forma de lucha propia de la clase obrera, al menos de la parte de ella que se encuentra ocupada laboralmente. Cuando el conjunto de los obreros se enfrenta con el conjunto de los capitalistas es el momento de la huelga general, que es también el momento en que el conjunto de los obreros se encuentra con el gobierno del estado. La huelga general es, pues, una lucha política, lo que nada nos dice acerca de la forma de conciencia de su situación y como superarla, reformista o revolucionaria, que tienen los obreros en un momento determinado. Dado que centramos la mirada en las huelgas generales, lo que estamos observando en principio son acciones de la parte de la clase obrera organizada sindicalmente y especialmente de las centrales sindicales, pero cuando la huelga general es declarada o realizada de hecho “con movilización”, al menos en Argentina, tiene la capacidad de incorporar a la movilización callejera a fracciones y capas de la clase obrera y de otras clases populares no organizadas en los sindicatos que componen las centrales sindicales obreras.

En un país como Argentina, donde es frecuente el uso de la huelga general como medio de lucha, este instrumento resulta un buen indicador de la situación del movimiento obrero organizado sindicalmente y, por extensión, de la clase obrera¹¹. La observación de las huelgas generales, con o sin movilización, brinda un instrumento para periodizar la lucha de la clase obrera, específicamente, en lo que hace a la determinación de momentos ascendentes y momentos descendentes en esa lucha. Como la huelga general implica la acción – real o potencial – del conjunto de la clase obrera contra el conjunto de la clase capitalista y el gobierno del estado, constituye un mejor indicador del momento por el que transcurre esa lucha que el análisis de las huelgas por empresa, sindicato o rama, que sólo involucran a parcialidades de la clase.

Utilizamos la huelga general como hecho a investigar y unidad de análisis, teniendo como dimensión general la lucha de la clase obrera, como dimensiones específicas los grados de unidad y de alianza, observados en la acción de los cuadros políticos, que incluye los sindicales, de los trabajadores y de otras fracciones sociales, lo que nos permite determinar el *momento* – de ascenso o descenso – de la lucha obrera. Los momentos de ascenso y descenso de la lucha son delimitados por los grados de unidad de los cuadros sindicales y por los grados de alianza que establecen con los cuadros políticos de otras fracciones sociales. La observación tanto de los grados de unidad como de alianza se realiza sobre procesos de enfrentamiento social y no sobre su resultante, los aparatos organizativos institucionalizados; esto es, se observa la unidad y las alianzas establecidas en la lucha y no la unificación o ruptura de organizaciones sindicales. Debe destacarse que referirse a *grados* de unidad y de alianza implica que se trata de una escala, cuyos puntos extremos de unidad o fractura y de alianza o aislamiento nunca se dan de manera absoluta.

Para medir los grados de unidad observamos las organizaciones convocantes o adherentes, que en el caso de la huelga general son or-

11 Iñigo Carrera, Nicolás; “Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina 1992 – 2002”; *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 2008/09*; Buenos Aires, PIMSA, 2010; e “Instrumentos de lucha de la clase obrera: la huelga general con movilización”; ponencia presentada en el Colloque International ‘Greves et conflits sociaux’ (Dijon), 2013.

ganizaciones sindicales de tercer grado, centrales sindicales, y la participación – adhesión – tanto de los sindicatos, a través de sus cuadros, como de los trabajadores. Para medir los grados de alianza tomamos en cuenta las organizaciones de intereses económicos, políticos y/o sociales de otras fracciones sociales no obreras que adhieren a la huelga general, mediante declaraciones o participando en las movilizaciones que la acompañan.

Cabe aclarar que, como veremos, una parte importante del lapso analizado tiene como uno de sus rasgos la ausencia de huelgas generales declaradas contra el gobierno nacional y sus políticas. ¿Invalida esto el ejercicio y el instrumento para medir momento de ascenso y descenso ya que el hecho a observar son las huelgas generales? No. Porque la ausencia de huelgas generales en el momento estudiado es resultado del mayoritario apoyo de las centrales sindicales a las políticas económicas y sociales del gobierno y constituye ella misma un hecho.

Las huelgas generales en Argentina 2002 – 2015

Recordemos que entre 1979 y 2001 fueron convocadas 36 huelgas generales (5 bajo el gobierno militar, 13 durante el gobierno de Alfonsín, 9 durante el gobierno de Menem y 8 durante el de De la Rúa; a ellas debe sumarse la declarada el 20 de diciembre de 2001 por las dos CGT y la CTA, después de la renuncia del presidente, y que, subordinada al hecho insurreccional, no tuvo repercusión). La mayoría de ellas con una adhesión de los trabajadores del 50% o más, varias con una adhesión superior al 75% y algunas al 90%¹².

En el ciclo de rebelión 1993 – 2002 hubo 20 huelgas generales (incluyendo una en 1992¹³): 15 tuvieron una adhesión de los trabajadores superior al 50%; sólo en cinco (14/8/97, 6/7/99, 8/8/01, 22/5/02; 29/5/02) es probable que la adhesión haya sido inferior a ese porcentaje. De las quince acatadas por más de la mitad de los trabajadores, cinco tuvieron una adhesión superior al 75% (26-27/9/96, 9/6/00, 23-24/11/00, 21/3/01, 13/12/01), y dentro de este grupo, algunas tuvieron un acata-

12 Iñigo Carrera, Nicolás; “Fisonomía...” y “Las huelgas generales...”.

13 En noviembre de 1992, durante el gobierno de Carlos Menem, pero antes del ciclo de rebelión que comenzó con el llamado “Santiagazo”, hubo una huelga general que recibió una adhesión superior al 75%.

miento del 90%¹⁴. Estos porcentajes de adhesión nos sirven como referencia para poder comparar con lo sucedido desde 2002.

En el año 2001, momento inmediatamente anterior al que vamos a analizar, cuando culminó el ciclo de rebelión iniciado en 1993, hubo seis huelgas generales (21/3, 8/6, 19/7, 8/8, 13/12 y 20/12); de ellas tres (19/7, 13/12 y 20/12) fueron declaradas por las tres centrales existentes (CGT-Daer, CGT-Moyano y CTA) y otra (21/3) por la CGT-Moyano y la CTA, con adhesión de algunas regionales de la CGT-Daer; en las cuatro apoyaron la Corriente Clasista Combativa (CCC), partidos de la oposición oficial y de izquierda y organizaciones de desocupados: hubo un alto grado de unidad en los cuadros sindicales y de alianza con otras fracciones sociales; estas cuatro huelgas tuvieron una amplísima respuesta por parte de los trabajadores; en este sentido no se diferenciaron de las tres convocadas en 2000 (5/5, 9/6 y 23-24/11), en las que también hubo unidad en la acción de los cuadros, adhesión de los trabajadores y alianza con otras fracciones. Las dos restantes fueron convocadas una (8/6/01) por la CGT-Moyano con apoyo de la CTA y la CCC, y recibió una alta adhesión en transporte, estatales y docentes pero escaso en el resto de los trabajadores; y la otra (8/8) sólo por la CTA y tuvo baja repercusión excepto entre los estatales.

Las huelgas generales después de la insurrección espontánea de diciembre de 2001

En una primera mirada, puramente cuantitativa, el número de huelgas generales no parece ceder significativamente: entre 2002 y 2015 fueron convocadas 18 huelgas generales. Sin embargo, como veremos a continuación, son cualitativamente muy diferentes entre sí y respecto de las del final del ciclo anterior.

Tres de ellas (22/5, 29/5 y 27/6) corresponden a la primera mitad del año 2002, y en ese sentido se localizan en el ciclo iniciado en 1993, aunque en un momento de “tregua”, indicada por la participación del movimiento sindical en la Mesa de Diálogo Argentino; estas huelgas presentan algunos rasgos distintos de las de los años 2000 y 2001: sólo

14 Los porcentajes reproducen los estimados por los diarios. Generalmente las centrales sindicales difunden porcentajes superiores y los gobiernos, inferiores.

fueron convocadas por una central (CGT-Moyano la primera, CTA las otras dos), es decir, que hubo una fractura de los cuadros sindicales, a la vez que recibieron una baja adhesión como huelgas aunque en las dos últimas se mantuvo un alto grado de alianza con otras fracciones sociales y hubo una alta movilización callejera, con actos, marchas y cortes, sobre todo en la última declarada en repudio al asesinato de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, y en la que se movilizó no sólo la CTA sino todo el movimiento piquetero.

Cerrado el ciclo de rebelión iniciado en 1993, y convocadas las elecciones presidenciales, siguieron casi siete años en que no hubo huelgas generales contra el gobierno nacional y sus políticas.

Durante los primeros tres años no hubo ninguna huelga general, hecho que se corresponde con dos situaciones: en un primer momento, entre junio de 2002 y abril de 2003, toda la actividad política y sindical se canalizó hacia la confrontación electoral; después, instalado en la presidencia Néstor Kirchner, que asumió varias de las banderas de la fuerza democrática popular gestada en el ciclo anterior, cambió la composición social de la alianza social en el gobierno y todas las centrales sindicales coincidieron en apoyarlo. El alto grado de unidad de los cuadros del movimiento sindical se manifestó también en el plano institucional: la CGT se unificó en 2004.

Esta nueva situación quedó manifiesta en las dos siguientes huelgas generales, convocadas en 2005 (4/11) y 2007 (9/4), ninguna de ellas contra el gobierno nacional y sus políticas. La primera, declarada sólo por la CTA, y en Córdoba también por la CGT, tuvo como objetivo oponerse al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y repudiar la presencia en la Argentina del presidente estadounidense George W. Bush con motivo de la IVª Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata; tuvo una adhesión importante de los docentes y empleados públicos, pero no hay referencias a la repercusión de la huelga en otros gremios; sí hubo numerosas manifestaciones, actos y ataques a empresas extranjeras. La huelga general de 2007 fue declarada por la CTA por 24 horas y por la CGT por 1 hora, en repudio al asesinato del docente Carlos Fuentealba por la policía de la provincia de Neuquén, cuyo gobernador se postulaba como candidato a presidente opositor al gobierno nacional, en medio de un conflicto del gremio docente; recibió

un amplio apoyo, especialmente de docentes, colectiveros, trabajadores de subtes, ferroviarios, aeronáuticos, peajes, bancos, hospitales y de la UTPBA; hubo 180 actos y marchas en todo el país; 30.000 personas marcharon en Buenos Aires y más de 65.000 en el resto del país. Estas dos huelgas generales recibieron si no el apoyo abierto al menos cierto aval por parte del gobierno nacional.

En los dos años siguientes, desde abril de 2007 hasta abril de 2009, no hubo huelgas generales. Pero comenzó un proceso de división del movimiento obrero, que se hizo evidente cuando el sindicato de trabajadores rurales (la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores - UATRE), encabezado por Gerónimo Venegas, se alineó junto con sus patrones en el enfrentamiento entre el gobierno y las organizaciones patronales del campo que se desarrolló entre marzo y junio de 2008¹⁵; otro grupo de sindicatos, encabezado por Luis Barrionuevo, también manifestó su oposición al gobierno en ese enfrentamiento, y en julio protagonizó una escisión de la CGT que se denominó CGT Azul y Blanca. Pero la mayoría de la CGT y la CTA se alinearon con el gobierno nacional y algunas organizaciones sindicales, como, por ejemplo, el sindicato de camioneros y la CTA, realizaron movilizaciones callejeras y cortes de ruta.

En 2009, cuando comenzó a sentirse en Argentina el impacto de la crisis económica mundial, se hizo observable, atendiendo a las huelgas generales, la crisis en la alianza social gobernante: una parte de la CTA convocó a dos huelgas generales (22/4 y 27/5) con reclamos de aumentos salariales y de las jubilaciones, prohibición de despidos, universalización de subsidios y personería de la central. Pero no todos los gremios de la CTA se involucraron en las huelgas; y éstas mostraron una característica que se fue acentuando en los años siguientes: fueron más importantes y tuvieron más repercusión las movilizaciones y actos callejeros que la huelga misma, tomando las características de “jornadas de protesta” más que de huelgas generales. En la primera, con la CTA todavía unida, su dirigente Hugo Yasky rechazó convocarla como huelga general y la denominó “Jornada de lucha”; en la segunda el dirigente Pa-

15 Cotarelo, María Celia; *Argentina 1993 – 2010. La formación de una fuerza social*; Buenos Aires, Imago Mundi – PIMSA, 2016.

blo Micheli denunció que “el gobierno nos quiere robar la CTA”. Atendiendo a las dimensiones que estamos utilizando estas huelgas muestran una mayor fractura de los cuadros sindicales, incluso dentro de la central convocante, y un mayor aislamiento, ya que en la primera sólo apoyaron algunas organizaciones político sindicales y de desocupados y las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora; y en la segunda las fuentes no registran adhesiones. La fractura en los cuadros de la CTA, observable en estas huelgas, se institucionalizó al año siguiente, 2010, cuando la CTA se dividió, teniendo a Hugo Yasky y Pablo Micheli como secretarios generales de cada una de las fracciones; la primera, que sin dejar de expresar reclamos salariales, apoyó las políticas del gobierno nacional, tomó el nombre de CTA de los Trabajadores, la segunda, netamente opositora, tomó el nombre de CTA Autónoma.

En 2010 hubo una sola huelga general (21/10), convocada por la CTA, que formalmente no se había dividido aún, en repudio al ataque llevado adelante por miembros del sindicato ferroviario contra trabajadores ferroviarios tercerizados, que dejó un muerto – Mariano Ferrer, militante del Partido Obrero – y varios heridos. Tuvo un alto acatamiento en la administración pública y la docencia y en las industrias donde había sindicatos, comisiones internas y/o cuerpos de delegados con conducciones de izquierda, como, por ejemplo, Kraft Foods y el sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata; también hubo medidas parciales de los trabajadores de subterráneos y del ferrocarril Sarmiento. La marcha convocada a Plaza de Mayo, que reunió alrededor de 50.000 personas, contó con la participación de partidos de izquierda, organizaciones piqueteras tanto opositoras como adherentes al gobierno nacional (Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie, Quebracho, Central de Movimientos Populares), organizaciones estudiantiles (FUA, FUBA) y de Derechos Humanos (Asociación Madres de Plaza de Mayo).

En 2011 se profundizó la crisis de la alianza social en el gobierno quedando fuera de ella buena parte del movimiento obrero. La disputa entre Moyano y la presidenta Cristina Fernández requiere de una mayor investigación; pero no puede dejarse de lado que un factor que apareció como determinante fue el reclamo de Moyano en el sentido de que la candidatura a la vicepresidencia de la Nación fuera ocupada por alguien vinculado al movimiento sindical y que los sindicalistas tuvieran mayor

espacio en las listas de candidatos a diputados y senadores del Partido Justicialista. La política de Moyano en ese momento quedó plasmada en su afirmación de que el movimiento obrero debe pasar de ser columna vertebral del movimiento nacional a ser su cabeza.

En junio la CTA-Autónoma convocó a la única huelga general del año (8/6), que recibió el apoyo de algunos partidos de izquierda y organizaciones político sindicales y piqueteras¹⁶, reclamando el 82% móvil para los jubilados, la derogación del Impuesto a las Ganancias sobre el salario, la personería gremial para la central, la convocatoria del Consejo del Salario, unificación de las asignaciones familiares, aumentos de sueldos y devolución de los descuentos por huelga. La huelga tuvo escasa repercusión y sólo tomaron cierta importancia las manifestaciones callejeras y cortes de calles.

Después de la reelección de la presidenta Fernández de Kirchner se profundizó la crisis en la alianza social que respaldó al gobierno nacional desde su inicio. En 2012 la CGT, que se había unificado en 2004, volvió a dividirse teniendo como secretarios de sus fracciones a Hugo Moyano y a Antonio Caló – llamadas también CGT Azopardo y CGT Alsina, respectivamente, por la calle donde tenían su asiento. El primero se enfrentó al gobierno reclamando inútilmente mayor espacio dentro del mismo hasta pasar a la oposición política; el segundo, por el contrario, resaltó la mejoría de la situación económica y laboral resultantes de las políticas del gobierno y mantuvo su apoyo. Algunos de los principales reclamos – supresión del impuesto a las ganancias para los asalariados o al menos elevación del mínimo no imponible, extensión de la asignación universal por hijo a todos los asalariados y no sólo a los más pobres – remiten al interés inmediato de las capas más acomodadas de los trabajadores.

Ese año fueron convocadas cuatro huelgas generales (8/6, 27/6, 10/10 y 20/11). Los convocantes y adherentes principales fueron la CTA-Autónoma y la CGT-Azopardo, y en la última también la CGT-Azul y Blanca.

¹⁶ Las principales organizaciones que apoyaron esta huelga y todas las que se nombran más adelante y que realizaron piquetes y movilizaciones fueron los partidos que conforman el Frente de Izquierda y los Trabajadores, la Corriente Clasista y Combativa y Barrios de Pie.

La primera, convocada por la CTA-Autónoma, recibió la adhesión de la CGT-Azopardo y de los partidos de izquierda nombrados en la nota 16; los reclamos fueron casi los mismos que en la anterior; el paro fue importante entre los trabajadores estatales, pero sin repercusión en el resto de las actividades; nuevamente lo más destacado fueron los cortes de calles y manifestaciones y fue más una jornada de protesta que un paro general; recibió un explícito rechazo del gobierno.

La segunda huelga general comenzó como un paro de camioneros que inmediatamente se convirtió en huelga y movilización convocada por los sindicatos más cercanos a Moyano y a la que adhirió la CTA-Autónoma y la CGT Azul y Blanca; también lo hicieron sindicatos de las tres centrales nombradas (camioneros, gastronómicos, aeronáuticos, vendedores de combustible, administración pública); unos adhirieron a la movilización, lo mismo que la CGT-Azul y Blanca, otros al paro y otros a ambos. Reclamaron el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, de las asignaciones familiares y ayuda escolar. En cambio, manifestaron su no adhesión o su oposición la CTA-de los Trabajadores y sindicatos de la CGT-Caló (UTA, UPCN, UOM, SMATA, UOCRA, UTA, Luz y Fuerza, FTIA, APL, peones de taxis, SOMU, SUTERH, Obras Sanitarias, Comercio, una parte de la UF, LF, SADOP, sanidad, seccional porteña de los judiciales, FOESITRA, AGTSyP (subterráneo), Modelos, Personal Legislativo, SUPARA, SADOP, Alimentación. La movilización recibió la adhesión de figuras de partidos políticos opositores de derecha y centroizquierda; el paro y movilización la adhesión de los partidos de izquierda ya nombrados. El paro pasó desapercibido, excepto el de los camioneros pero, según los diarios, la manifestación en Plaza de Mayo reunió unas 50.000 personas, en un 70% camioneros¹⁷, y con fuerte presencia de esa izquierda.

La tercera huelga general de 2012 tuvo características parecidas, aunque la convocó la CTA-Autónoma, con la adhesión de la CGT-Moyano y la Juventud Sindical; recibió el apoyo de algunas organizaciones piqueteras, partidos de izquierda, de centro izquierda, de la FUA y de la

¹⁷ Los datos están tomados del diario opositor Clarín (28/6/2012, pp. 3 y 4) y son, por decir lo menos, dudosos: se trataría de aproximadamente 35.000 camioneros.

Federación Agraria Argentina. El paro pasó desapercibido pero se reunieron entre 20 y 30.000 personas en Plaza de Mayo.

El último paro del año fue convocado por la CGT-Azopardo sin movilización y la CTA-Autónoma con movilización, con la adhesión de la CGT-Azul y Blanca. También recibió el apoyo de organizaciones empresarias del campo (Federación Agraria Argentina-FAA y Confederaciones Rurales Argentina-CRA), estudiantiles (FUBA y FUA) y político sindicales y piqueteras. Se declararon en contra los gremios docentes, municipales y la UTA (conductores de colectivos). En un momento en que comenzaba a hacerse notable una disminución en el crecimiento de la actividad económica y un incremento de los precios, el paro tuvo más repercusión, lo que lo distinguió de los anteriores. En parte esto se debió a los cortes de accesos implementados por la CTA-Autónoma y la izquierda que apoyó el paro, pero también por el ausentismo de trabajadores de gremios que no adhirieron y la adhesión de comisiones internas o sindicatos de líneas de transporte enfrentados a sus conducciones. El sindicato de trabajadores rurales (UATRE) y la organización de medianos empresarios rurales (FAA) cortaron rutas. El paro fue importante en Buenos Aires y afectó a las principales ciudades del país: paralizó buena parte del transporte porteño, los servicios, la actividad docente, los bancos, el transporte, la salud y la producción rural de varias provincias. Se cancelaron todos los vuelos de cabotaje y regionales. Si bien los sindicatos ferroviarios más importantes no adhirieron, la circulación de trenes fue casi nula porque pararon los señaleros. Fue la huelga general más importante desde 2002.

En 2013 hubo una huelga general con movilización, el 29 de mayo, convocada por la CTA-Autónoma, que recibió la adhesión de los partidos de izquierda ya citados, de organizaciones piqueteras y de la FUBA, la FUA, la FAA, la Federación Nacional Campesina y Pueblos Originarios en Lucha; el sindicato de Camioneros participó con una columna en el acto de Plaza de Mayo. Las demandas fueron la eliminación del impuesto a las ganancias para los trabajadores bajo convenio colectivo, universalización de las asignaciones familiares y eliminación de los topes, 82% móvil para los jubilados, convocatoria urgente del Consejo del Salario Mínimo para que se fijara un salario mínimo no inferior a 5 mil pesos y la derogación de la ley antiterrorista. El paro fue reducido y

la movilización fue menor que las anteriores. Hubo cortes de calles en Corrientes y Callao y accesos a la Capital Federal, en la ruta Panamericana, en Libertador General San Martín, Calilegua, San Pedro, Perico y Palpalá (Jujuy), en el túnel subfluvial (Entre Ríos), en Posadas (Misiones), en Chaco, Corrientes, La Pampa, Chubut, Catamarca, Santiago del Estero y Formosa.

En 2014 hubo dos huelgas generales, la primera el 10 de abril y la segunda el 28 de agosto. La huelga de abril fue convocada por la CGT-Azopardo, la CTA-Autónoma y la CGT-Azul y Blanca sin movilización, y se sumaron los gremios del transporte de pasajeros (colectivos, trenes, aviones, a pesar de que los dos primeros formaban parte de la CGT-Caló); algunas agrupaciones y partidos de izquierda convocaron a la movilización y cortes de calles, lo mismo que la Federación Agraria Argentina. Entre los reclamos figuraron la lucha contra la inflación y la pérdida del poder adquisitivo del salario, paritarias libres, rechazo a cualquier cercenamiento del derecho de huelga, eliminación del impuesto a las ganancias para los asalariados, devolución de las retenciones “injustas” al sistema de obras sociales sindicales, “urgente” aumento a los jubilados, y combate al narcotráfico y la inseguridad. Por primera vez se planteó, en la convocatoria de la CTA-Autónoma, como oposición al “modelo económico y social” del gobierno. Por su parte Caló y Yasky declararon su oposición al paro, aunque no necesariamente a los reclamos; lo consideraron un paro político contra el gobierno que había reinstalado las negociaciones paritarias y llevado adelante una política favorable a los trabajadores. El paro fue importante – los organizadores proclamaron una adhesión del 90% – incluso en gremios cuyos sindicatos no habían adherido, y hubo más de 50 cortes de rutas y calles en todo el país, implementados por las organizaciones de izquierda citadas más arriba, sin el apoyo de las centrales sindicales, aunque sólo en uno de los piquetes hubo un choque entre manifestantes (estudiantes y trabajadores) y la Gendarmería.

La huelga de agosto fue convocada por la CGT-Azopardo, la CGT-Azul y Blanca, la CTA-Autónoma y los ya nombrados partidos y agrupaciones de izquierda, con la adhesión de la FUA; no contó con la adhesión del sindicato de colectiveros, aunque sí de una parte de los ferroviarios. Se plegaron algunos gremios de la CGT-Caló (bancarios,

alimentación, mercantiles), pero en general los sindicatos de esa central rechazaron el paro, aunque no los reclamos. La huelga fue declarada contra la “caída del salario, empleo e inflación”, por la eliminación del impuesto a las ganancias para los asalariados, aumento a los jubilados, reapertura de paritarias ante la escalada inflacionaria y una ley que prohibiera los despidos y suspensiones por un año. Esta vez Moyano justificó los bloqueos y cortes de calles programados desde organizaciones de izquierda. La huelga fue importante pero menor que la realizada en abril y dispar la adhesión en el interior del país: los organizadores afirmaron que la adhesión había sido del 80%, el gobierno la redujo al 25%; en el Gran Buenos Aires la adhesión, según el gobierno, fue de 45%. Hubo piquetes y marchas en los accesos a la Capital y a las principales ciudades, realizados por agrupaciones de izquierda.

En 2015 hubo dos huelgas generales (31/3 y 9/6) que tuvieron una adhesión similar a las de 2014. La primera de ellas fue convocada por la CGT-Moyano, la CGT Azul y Blanca, la CTA Autónoma y también algunos gremios de la CGT-Caló e independientes, en oposición a políticas del gobierno y por la modificación de la aplicación del impuesto a las ganancias sobre los salarios; Caló avaló los motivos de la huelga y dejó en libertad de acción a los afiliados a la Unión Obrera Metalúrgica para adherir a la medida. Tuvo impacto en el transporte automotor y ferroviario de carga y pasajeros, el transporte marítimo, en los puertos, bancos y en el expendio de combustibles; los principales sindicatos que impulsaron la medida fueron La Fraternidad, el Sindicato de Choferes de Camiones, Unión Tranviarios Automotor, las organizaciones de portuarios y marítimos, los señaleros del ferrocarril y sindicatos del sector aeronáutico. En Buenos Aires, militantes de partidos de izquierda instalaron piquetes en los accesos a la ciudad y hubo manifestaciones de obreros industriales en General Pacheco (Gran Buenos Aires). En el interior del país, la huelga general tuvo importante acatamiento en las provincias de Córdoba y Santa Fe y hubo piquetes en La Plata, Rosario, San Luis y Cipolletti (Río Negro).

La segunda huelga general surgió de una iniciativa de 22 sindicatos nucleados en la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) –que incluía sindicatos de las CGT-Moyano y de la CGT-Caló– y fue convocada por 24 horas por la CGT-Azopardo, la

CTA Autónoma y la CGT Azul y Blanca reclamando la eliminación o un cambio del impuesto a las ganancias sobre los salarios, el “sinceramiento” del Gobierno sobre el índice real de inflación y el desempleo, un aumento de emergencia para los jubilados, la suba del salario mínimo a \$ 12.000, la devolución de los fondos de las obras sociales sindicales, “la inmediata puesta en marcha de un plan de erradicación del narcotráfico y la inseguridad” y “paritarias libres”¹⁸, aduciendo que el gobierno nacional había establecido un techo a los aumentos salariales; el gobierno acusó a los dirigentes sindicales de tener “intereses políticos” y de pretender desestabilizarlo, en el contexto de la campaña para las próximas elecciones presidenciales¹⁹. Recibieron el apoyo de algunos gremios de la CGT-Caló, como los petroleros privados y una parte del Sindicato de Empleados de Comercio. Las organizaciones de izquierda convocaron a realizar piquetes y la CTA Autónoma hizo una marcha al ministerio de Trabajo el día 8, con la adhesión de Barrios de Pie, la CCC y ATE, a pesar de la oposición de los convocantes a la huelga (CGT, CATT). El paro fue total en el transporte público, incluyendo a La Fraternidad y la UTA, y hubo altos índices de ausentismo en fábricas, comercios, empresas y escuelas. Pararon, además del transporte y los camioneros, las estaciones de servicio, empleados estatales y, por primera vez desde comienzos de siglo, seccionales del Sindicato de Empleados de Comercio. La ciudad de Buenos Aires tuvo el aspecto de un feriado, aunque con pilas de basura no recogida, sin transporte público ni actividad en las estaciones ferroviarias ni en el subterráneo. El paro también alcanzó al transporte aéreo. La huelga fue también muy grande en el interior del país: el paro del transporte fue total en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Jujuy, Formosa, Río Negro y Santa Cruz, entre otras provincias; en Córdoba adhirieron los sindicatos locales de Luz y Fuerza, Surbac (recolectores de residuos), peones de taxis y Suoem, el gremio municipal; en Santa Fe, el paro fue total en la zona portuaria de Rosario, pero no pararon los aceiteros, los bancarios ni los empleados de comercio; en

¹⁸ *La Nación*; 9/6/2015.

¹⁹ El ministro del Interior y Transporte, Florencio Randazzo, y el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, declararon su sospecha de que un choque de trenes ocurrido en la estación Temperley, que dejó 40 heridos, fuera un acto de sabotaje del sindicato de maquinistas ferroviarios en coincidencia con la huelga.

Mendoza la huelga tuvo importante adhesión; en Tucumán los bancos y comercios abrieron sus puertas pero no hubo mucha clientela, lo mismo que en las escuelas donde el ausentismo fue masivo; en San Salvador de Jujuy fue fuerte el paro por la adhesión de la Intersindical de Trabajadores Estatales (ITE) y el Frente de Gremios Estatales (FGE); en Formosa pararon los docentes; la huelga fue fuerte en Bariloche y en Cipolletti, lo mismo que en Santa Cruz donde pararon docentes, judiciales, empleados provinciales y de hospitales. Hubo cortes de calles y rutas en varios accesos a la Capital Federal – entre las 5 y las 10 de la mañana –, lo mismo que en Córdoba; también hubo cortes y piquetes en San Lorenzo (Santa Fe), San Salvador de Jujuy, San Miguel de Tucumán, en el puente que une a Neuquén con Cipolletti y una marcha en Río Gallegos. Si bien no hubo incidentes, en el corte de ruta del kilómetro 23 de la Panamericana se vivió un momento de tensión cuando los manifestantes trataron de bloquear el paso en la colectora, lo que provocó la intervención de la Gendarmería. En el centro de Buenos Aires hubo manifestaciones en el Obelisco y en la intersección de las avenidas Corrientes y Callao y una marcha de militantes de izquierda hacia el Ministerio de Trabajo, donde hicieron un acto que duró hasta pasadas las 17 horas.

Resultados provisorios

Entre 2002 y 2015 fueron convocadas 18 huelgas generales. En una primera mirada el número de huelgas generales realizadas entre 2002 y 2015 no presenta una disminución apreciable comparada con el ciclo anterior, aunque muestran una mayor fractura de los cuadros sindicales y, excepto en las últimas (noviembre de 2012, abril y agosto de 2014, marzo y junio de 2015) una menor adhesión por parte de los trabajadores. Aún las desarrolladas en la primera mitad de 2002, que pueden considerarse parte del ciclo de rebelión anterior, tienen una repercusión menor que las insertas en el proceso que culminó en la insurrección espontánea. Pero, además, en siete de las ocho huelgas generales convocadas entre 2009 y 2013, con la excepción de la de noviembre de 2012, el paro pasó casi desapercibido y tuvieron las características de “jornadas de lucha”, con manifestaciones callejeras y cortes de calles, más que de huelgas generales. Esta situación se modificó en 2014 y 2015.

Periodización

A partir de la descripción expuesta construimos una periodización del movimiento huelguístico entre 2002 y 2015. Podemos distinguir cuatro momentos.

1°.- El Primer Momento se desarrolló en la primera mitad de 2002 y correspondió al final del ciclo de rebelión iniciado en 1993. Las huelgas generales no fueron convocadas por el conjunto de las centrales sindicales, es decir que hubo un grado de fractura mayor, y el paro, aunque importante, fue menor que en el año anterior. Sí fueron masivas las manifestaciones y el grado de alianza con otras fracciones sociales fue alto, sobre todo en la última declarada en repudio al asesinato de los militantes piqueteros Kosteki y Santillán, y en la que se movilizó todo el movimiento piquetero.

2°.- El Segundo Momento se caracterizó por la ausencia de huelgas generales contra las políticas del gobierno nacional; por el contrario, la casi totalidad del movimiento obrero formó parte de la alianza social que apoyó al gobierno nacional. Se extendió desde la segunda mitad de 2002, después de la huelga en repudio a los mencionados asesinatos y la convocatoria a elecciones presidenciales, y abril de 2009. Hubo un alto grado de unidad en la acción, expresada en la ausencia de huelgas generales, y la CGT se unificó en 2004. Las únicas dos huelgas generales de esos años recibieron si no el apoyo abierto al menos cierto aval por parte del gobierno nacional y estuvieron dirigidas contra la visita el presidente de Estados Unidos y el ALCA, la primera, y contra la política represiva del gobernador de la provincia de Neuquén, candidato opositor a la presidencia de la Nación. Entre julio de 2002 y noviembre de 2005 y entre abril de 2007 y abril de 2009, no hubo huelgas generales.

3°.- El Tercer Momento se extendió entre abril de 2009 y noviembre de 2012. Y se caracterizó por huelgas generales contra políticas del gobierno nacional que tuvieron escasa adhesión y tomaron más bien la forma de jornadas de protesta con manifestaciones y cortes de calles. Comenzó la crisis y fractura de la alianza social que sustentaba al gobierno nacional y sucesivas fracciones del movimiento sindical fueron pasando a la oposición política. Ya había habido indicios de ese proceso de ruptura en 2008, con motivo del enfrentamiento entre el gobierno

nacional y las organizaciones patronales del campo, que recibieron el apoyo del sindicato de trabajadores rurales (UATRE) y de unos pocos dirigentes sindicales más. Se desarrolló una creciente ruptura al interior del movimiento sindical: el primer agrupamiento en hacerlo fue la denominada CGT Azul y Blanca, cuyo secretario general estuvo siempre distanciado políticamente del gobierno; pero fue recién con el alejamiento de una parte de la CTA, al no reconocerle el gobierno la prometida personería gremial, que la fractura de la alianza gobernante se manifestó en la huelga general. A la vez, en 2010, se institucionalizó la fractura de la CTA en CTA de los Trabajadores y CTA Autónoma, netamente opositora, y de la CGT, en CGT-Azopardo y CGT-Alsina, en 2012.

4º- El Cuarto Momento comenzó con la huelga general de noviembre de 2012. En ella y en las cuatro realizadas entre 2014 y 2015, todas ellas en un contexto de crisis económica e incremento notable de la inflación, el paro general tomó envergadura, al tiempo que hubo mayor unidad en la acción de los cuadros sindicales opositores al gobierno (CTA Autónoma, CGT-Moyano, CGT Azul y Blanca) y pararon trabajadores afiliados a sindicatos que no adhirieron²⁰.

20 Aunque excede el tema de las huelgas generales, abordado en este trabajo, la observación del conjunto de *hechos de rebelión* protagonizados por los trabajadores asalariados en 2002 permite señalar que presentaron algunos rasgos diferentes de los del ciclo anterior: en el Primer Momento, la cantidad de hechos de trabajadores asalariados disminuyó tanto en términos absolutos como relativos y hubo un muy bajo grado de unidad en las acciones; el rechazo al modelo económico y social dejó lugar al rechazo a funcionarios específicos, al tiempo que se mantuvieron las demandas salariales y laborales defensivas. Dentro del Segundo Momento hubo primero (2004 – 2007) un fuerte aumento en el número y en la proporción de los hechos realizados por asalariados y un nuevo crecimiento de la huelga como instrumento de lucha; los objetivos centrales fueron el reclamo de aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo dirigido a empresas privadas, intentando recuperar algo de lo perdido en los años '90 y en la crisis de 2001-02; a la vez, se produjo una drástica caída de hechos de rechazo al modelo económico y social y contra el gobierno nacional. En el final del Segundo Momento comenzó una disminución en el número y en la proporción de hechos de rebelión protagonizados por asalariados, cuyo reclamo central siguió siendo el de aumento salarial, que se extendió al Tercer Momento (2008-2010). En el Cuarto Momento hubo un crecimiento de demandas referidas a condiciones de trabajo, empleo y disputas intrasindicales, así como de rechazo al impuesto a las ganancias; pero lo más destacable es que se produjo un leve aumento del número y proporción de protestas contra el modelo económico y social y contra el gobierno nacional, aunque muy lejos de los alcanzados a fines del ciclo 1993-2001/02. (Fuente: Base de datos de conflicto de PIMSA).

Momentos ascendentes y descendentes

Atendiendo a los grados de unidad/fractura de los cuadros sindicales el lapso considerado comienza con el final del movimiento ascendente que se inicia en 1999, al que sigue un momento de unificación y consolidación del espacio ganado (2003-2011), y luego un momento descendente (fractura en la convocatoria y adhesión a las huelgas generales y también fractura del movimiento sindical en cinco centrales) en 2012-2014.

Sin embargo, aunque el proceso de ruptura de las centrales sindicales terminará realizándose entre 2010 y 2012, la observación de las huelgas generales muestra que ya en 2002 existe mayor fractura y aislamiento del movimiento obrero organizado sindicalmente que en 2000 y 2001. Un leve momento descendente que se manifiesta también en la menor adhesión al paro, pero que se revierte entre 2003 y 2009 en que se consolida el espacio ganado en la lucha y no hay huelgas generales contra las políticas del gobierno. Es un largo momento de alta unidad, paradójicamente mostrado, en este caso, por la ausencia de huelgas generales contra el gobierno nacional, mientras toda la acción obrera se canaliza dentro del sistema institucional vigente, formando parte de una alianza social y política en cuya conducción no tiene un lugar relevante. A la vez, desde la convocatoria a las elecciones presidenciales de 2003, deja de observarse el movimiento social que se manifestaba por fuera o en contra del sistema institucional vigente; todo se canaliza dentro de éste²¹.

La huelga general vuelve a ser un claro indicador del momento descendente a partir de 2009, cuando la fractura entre los cuadros sindicales, aunque no necesariamente un mayor aislamiento respecto de otras fracciones sociales, tienen su claro correlato en la generalmente escasa adhesión a la huelga. La movilización alcanza mayor repercusión dándole a los hechos analizados las características de “jornadas de lucha” más que de huelgas generales.

Un mayor grado de unidad en la acción se observa en las huelgas generales de noviembre de 2012 y en las cuatro de 2014 y 2015, que tienen mucha mayor adhesión. Pero el movimiento obrero organizado sindicalmente permanece fracturado.

²¹ Cotarelo; op. cit.

Fractura que se expresa en los apoyos dados a diferentes candidatos en las elecciones presidenciales de 2015. Pero, a diferencia de las elecciones de 2003, en que, como dijimos, las centrales sindicales dejaron de ser una unidad registrable para la observación y fueron recorridas por la adscripción a diferentes candidatos o por el rechazo a todos ellos, en 2015 hubo cierta identidad entre la pertenencia a una central y el alineamiento electoral.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo aportar elementos para la descripción y periodización del movimiento de la clase obrera posterior a la insurrección espontánea de diciembre de 2001, observando la situación del movimiento sindical mediante un ejercicio sobre las huelgas generales nacionales convocadas en Argentina a partir de 2002. Los momentos de ascenso y descenso de la lucha son delimitados por los grados de unidad de los cuadros sindicales y por los grados de alianza que establecen con los cuadros políticos de otras fracciones sociales. La observación tanto de los grados de unidad como de alianza se realiza sobre procesos de enfrentamiento social y no sobre su resultante, los aparatos organizativos institucionalizados; esto es, se observa la unidad y las alianzas establecidas en la lucha y no la unificación o ruptura de organizaciones sindicales. Para medir los grados de unidad observamos las organizaciones convocantes o adherentes, que en el caso de la huelga general son organizaciones sindicales de tercer grado, centrales sindicales, y la participación – adhesión – tanto de los sindicatos, a través de sus cuadros, como de los trabajadores. Para medir los grados de alianza tomamos en cuenta las organizaciones de intereses económicos, políticos y/o sociales de otras fracciones sociales no obreras que adhieren a la huelga general, mediante declaraciones o participando en las movilizaciones que la acompañan.

Abstract

This paper aims to contribute to the description and periodization of the working class movement after the spontaneous insurrection of December 2001, by observing the situation of the union movement. It is an exercise on general strikes in Argentina from 2002 to 2015. The moments of ascent and decline are delimited by the degrees of unity of the union cadres and the degrees of alliance established with the political cadres of other social fractions. The degrees of unity and alliance are observed in processes of social struggle (general strikes) and not in its consequence: the union's unity or splitting up.